

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	José Antonio Camacho Espinosa. <i>Lectura y bibliotecas escolares: experiencias. Presentación.</i> En: Cuadernos de pedagogía, 2005. N.352, págs. 80-82.
-----------------------------	--

**Cuadernos de Pedagogía.** Diciembre 2005

Número monográfico: Lectura y bibliotecas escolares

### **EXPERIENCIAS: PRESENTACIÓN – José Antonio Camacho Espinosa**

El habla, la capacidad para comunicarnos con nuestros semejantes a través del lenguaje articulado, es lo que nos diferencia del resto de las especies animales y lo que hizo que, a partir de un momento determinado, la especie humana iniciase su particular “evolución tecnológica y cultural”. Hace algunos miles de años, al lenguaje hablado se le unió la posibilidad de representar los hechos, ideas o sentimientos a través de lenguaje escrito. Desde entonces, los pueblos, las comunidades que han contado con este instrumento han tenido muy claro que el bienestar y el progreso, tanto de sus miembros a título individual como del conjunto de la sociedad, dependía en buena medida del aprendizaje y desarrollo de la lecto-escritura.

También lo entienden así las organizaciones internacionales encargadas de la educación, que han puesto el énfasis desde hace años –y cada vez con más insistencia- en la necesidad de que los gobiernos hagan el máximo esfuerzo para que sus ciudadanos cuenten con las mejores condiciones para adquirir estas estrategias y para contar con los medios que les garanticen un derecho fundamental como es el acceso a la información y la cultura.

El Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública de 1994 dice en su introducción: “La libertad, la prosperidad y el desarrollo de la sociedad y de los individuos son valores humanos fundamentales. Estos sólo podrán alcanzarse mediante la capacidad de ciudadanos bien informados para ejercer sus derechos democráticos y desempeñar un papel activo en la sociedad.” Y, entre las misiones encomendadas a estas bibliotecas, la número uno indica: “Crear y consolidar los hábitos de lectura en los niños desde los primeros años.”

El manifiesto de esta misma organización relativo a las Bibliotecas Escolares, publicado en 1999, dice: “La biblioteca escolar dota a los estudiantes con los instrumentos que les permitirán aprender a lo largo de toda su vida y desarrollar su imaginación, haciendo posible que lleguen a ser ciudadanos responsables”. Y cuando se refiere a las funciones que debe cumplir, señala: “Crear y fomentar en los niños el hábito y el gusto de leer, de aprender y de utilizar las bibliotecas a lo largo de toda su vida. Enseñar al alumnado las habilidades para evaluar y utilizar la información en cualquier soporte, formato o medio, teniendo en cuenta la sensibilidad por las formas de comunicación presentes en su comunidad”.

Asimismo, el Information Literacy Meeting of Experts, reunido en Praga en 2003, promulgó una declaración en la que se decía, entre otras cosas: “La creación de una sociedad de la información es clave para el desarrollo social, cultural y económico de las naciones y de las comunidades, de las instituciones y de los individuos en el siglo XXI y más allá. La alfabetización en información, que abarca el reconocimiento de la necesidad de información y la capacidad para identificar, localizar, evaluar, organizar y utilizar eficazmente la información para afrontar cuestiones o problemas, es un prerrequisito para participar eficazmente en la sociedad de la información, y forma parte del derecho humano básico al aprendizaje a lo largo de la vida”.

Por su parte, los maestros y profesores trabajan para que los niños y jóvenes alcancen los conocimientos, aprendan las habilidades y desarrollen las actitudes que les permitan comunicarse con fluidez de forma oral y escrita. Pero este aprendizaje va mucho más allá, y así lo entienden quienes dedican tiempo, esfuerzo e imaginación a poner en marcha proyectos encaminados a fomentar el hábito lector y a que sus alumnos y alumnas adquieran una serie de estrategias encaminadas a convertirse en verdaderos miembros de la sociedad de la información y el conocimiento.

Los artículos que se presentan en esta sección de **experiencias** son un ejemplo palpable de ese interés por parte de muchos profesionales de la educación y la cultura. Las aportaciones llegadas hasta la redacción de la revista hubiesen permitido publicar un monográfico casi exclusivo con estas propuestas. Sin embargo, las limitaciones de espacio nos han obligado a realizar una selección. Los criterios que han determinado esta selección han sido:

- a) Que el texto reflejase la puesta en práctica de proyectos o experiencias llevados a cabo en cualquiera de las etapas educativas anteriores a la universidad, o bien procediesen de la reflexión y el análisis de las mismas.

- b) Que hubiese una representación equilibrada de cada una de las etapas educativas: Infantil, Primaria y Secundaria.
- c) Que entre todos ellos se analizase el proceso lecto-escritor desde distintos ámbitos: la promoción de hábitos y el gusto por la lectura y la escritura, su utilización como instrumentos de información y aprendizaje, o una combinación de ambos.

Para hacerse lectores hay que iniciar la andadura muy temprano, por eso desde la escuela infantil “Tulell”, de Alzira, nos proponen trabajar el hábito lector con los niños entre uno y tres años. Para ello, hay que crear un espacio en la propia aula –el rincón de la biblioteca- y un clima a través de la palabra, la canción, el cuento. La colaboración de las familias es imprescindible, así que, desde el primer día, los niños llevan a casa un libro elegido en esa biblioteca para compartir la lectura de imágenes o de palabras con sus papás. Esa lectura se va a complementar con audiciones, teatro, cuentacuentos... incluso con la colaboración de la biblioteca municipal.

En Novelda de Guadiana la labor se continúa con niños de cuatro y cinco años, animados por la “Ratita Lucy”, que viaja de casa en casa metida dentro de una cesta junto con libros, revistas, el periódico escolar, vídeos... En la asamblea diaria, los niños ponen en común sus experiencias lectoras a la vez que muestran los dibujos que realizan en una libreta, sugeridos por esas lecturas.

Saltamos a la educación primaria y la palabra adquiere, si cabe, mayor protagonismo. Myriam Nemirovsky nos relata una experiencia promovida por Claudia Molinari en Argentina y que ha trasladado hasta distintas escuelas españolas. Periódicamente el colegio se convierte en un espacio múltiple de narración y en distintos rincones un grupo de maestros relata una historia, tomada de una meticulosa selección de libros. Niños de distintas edades se mezclan en cada rincón, eligiendo ellos mismos el narrador o el cuento que más les interesa. Esto da pie a un trabajo complementario de publicidad, carteles, diálogos, comentarios, escritos... todo ello a partir de la palabra oída.

También en primaria, pero en este caso desde el colegio “Lazarillo de Tormes” de Salamanca, llega la experiencia del *Proyecto de lectura para la Biblioteca Escolar del Centro* que se convirtió en el *Proyecto de Biblioteca-Centro de Documentación y Consulta* porque, además de acercar buenos libros a los niños, la biblioteca escolar debía convertirse en núcleo generador del hábito lector y en centro de consulta y para aprendizaje autónomo, intentando hacer realidad el lema: *Leer para saber, leer para jugar, leer para sentir, leer para soñar.*

En Guadalajara, donde un grupo de maestros, bibliotecarias y otros labradores de la palabra llevamos varias décadas trabajando con niños y jóvenes, surgió hace algunos años la experiencia de la *Biblioteca de Aula-Club del Libro*. Los niños, convertidos en bibliotecarios además de lectores, son los protagonistas de la gestión y funcionamiento de un pequeño “centro de recursos para el aprendizaje” que ofrece a maestros y alumnos aquellos documentos, lecturas y otros materiales necesarios para adquirir nuevos conocimientos, resolver dudas, informarse o para ocupar el tiempo de ocio con relatos o poesías.

El paso a la secundaria viene de la mano de Juan Mata y Andrea Villarrubia que, a través de un *Diálogo petrarquista* entre Razón, por un lado, y Gozo y Esperanza por otro, nos sumergen en una serie de reflexiones en torno a la biblioteca, la lectura, los libros y sus autores, los lectores...

Víctor Moreno, conocedor en profundidad del proceso lector y del paso de los adolescentes por los institutos, habla de cómo la lectura, que es un acto solitario, puede convertirse en medio de socialización, compartiendo experiencias, sentimientos, juicios y haciendo “visible lo invisible”. De este modo el joven puede pasar de la *lectura personal* a la *lectura interpretativa*, llegando finalmente a la *lectura crítica*. Algunos llegarán de un modo espontáneo pero la mayoría necesitarán la colaboración de un buen colaborador –generalmente el profesor- que le ayude a descubrir los valores de la literatura. Valores no solo estéticos, sino de desarrollo personal.

Para terminar, completando un círculo que empieza en la familia y acaba en la familia, encontramos *La mochila viajera*, una bolsa llena de sorpresas que nos recuerda aquella cesta de la “Ratita Lucy”. También en secundaria es posible seguir animando a leer. Para ello algunos profesores del IES “Valle de Piélagos”, de Renedo, han cargado una mochila con novelas, revistas, cómic, poesía... y han puesto en marcha una excursión de casa en casa que pretende implicar a los padres y madres en la educación de sus hijos a través de la lectura.

Un pequeño ramillete de experiencias que, aun no siendo exhaustivo, ofrece ideas o propuestas para hacer del aula, de la biblioteca y del centro escolar un espacio dinámico; sugerencias que pueden ayudarnos a construir un puente entre el autor y el lector que los acerque de forma definitiva.